

ESSAYS IN THE THEORY OF GROWTH

Por EVSEY D. DOMAR
Oxford University Press,
New York, 1957, pp. 272

EL profesor Domar ha coleccionado esta serie de ensayos sobre la Teoría del Crecimiento que han venido apareciendo en algunas revistas especializadas de los Estados Unidos de 1944 a 1953. La excepción la constituye el último de sus ensayos —el noveno— que se refiere a un análisis de modelo de crecimiento ideado en la Unión Soviética en los comienzos de la era de los planes quinquenales. Pero pese a que algunos ensayos tienen ya más de 14 años, no por ello dejan de tener interés, ya que el tema del crecimiento económico continúa absorbiendo el interés del gremio de economistas, ya sean econométricos o no, o provengan de países desarrollados o subdesarrollados, o de países socialistas o capitalistas. Y es tal la literatura que diariamente aparece en la prensa especializada, ya sea en la forma de artículos o de reseñas de nuevos libros o de debates entre los principales teóricos, que es imposible mantenerse al corriente de todo lo que se escribe y publica.

Felizmente, el profesor Domar es un verdadero devorador de libros y sus ensayos constituyen, por un lado, la exposición de sus propios puntos de vista; y, por otro lado, la crítica o el comentario favorable sobre lo que otros economistas han dicho y pensado sobre el crecimiento económico, desde los orígenes de la economía clásica. Su obra es así una especie de reseña de todo el pensamiento de los economistas más destacados que se han dedicado al estudio especializado de los expertos del crecimiento y a formular teorías impresionantes sobre el proceso general del desarrollo.

Hay dos cosas que impresionan en esta obra del profesor Domar. Primero, lo brillante de sus exposiciones. Segundo, su razonamiento lógico, amparado por un dominio pleno de las matemáticas. Como la teoría del crecimiento debe basarse siempre en la construcción de "modelos" como llaman los economistas al conjunto de supuestos que se hacen para describir un proceso económico cualquiera, el razonamiento matemático —dependiendo de la cuantía y comportamiento de las variables que componen las ecuaciones— puede llevarnos a soluciones matemáticamente "correctas", pero que están lejos de ocurrir en el mundo de la realidad económica.

Estos ensayos de Domar, para quien quiera leerlos con gran atención y cuidado, nos ponen en guardia precisamente en contra de esos modelos matemáticamente "perfectos" y nos abren los ojos para apreciar muchos errores históricos cometidos aún por los genios de la planeación moderna, del país esencialmente planificador, como es la Unión Soviética. Veamos un ejemplo, aunque ello signifique iniciar esta reseña con el último capítulo de Domar.

El Noveno Ensayo lleva el título de "Un Modelo Soviético de Crecimiento". Está basado en un artículo que Domar califica de extraordinario y que apareció bajo el título de "Sobre la Teoría del Crecimiento del Ingreso Nacional", publicado por el órgano de la Comisión Soviética de Planificación: "La Economía Planificada". En el artículo en cuestión, cuyo autor es G. A. Fel'dman, se trata de esbozar un plan general para el desarrollo económico soviético proyectado a 15 años o más.

El modelo ideado por Fel'dman fue utilizado por otros economistas soviéticos para calcular el desarrollo soviético, utilizando cifras que constituían otras tantas metas a llenar. Uno de estos economistas Kovalevskii, proyectó la propensión al ahorro, elevándola de 20.1% en 1928 a 37.7% en 1930, a 45.3% y luego a 46.4% en los siguientes tres años. Posteriormente, esta propensión bajaría a 33% en 1939-40 y a 31% en 1944-45. Con estas cifras de ahorro estimado, se calculó que la producción soviética se elevaría espectacularmente, sin que por ello se sacrificara el consumo, que aumentaría 15% en 1930 y 31% en el año siguiente y luego a 44% en años posteriores. El consumo per cápita norteamericano (de 1929) se igualaría en 10 años y sería triplicado en otros quince.

Estas cifras que revelan el crecimiento proyectado de la industria pesada tampoco dejaban fuera el crecimiento de la agricultura soviética, cuya producción estimada en 20 mil millones de rublos en 1927-28 subiría a 70 mil millones para fines del primer plan quinquenal y a 140 mil millones para fines del tercer plan quinquenal.

En lo que respecta a la industria pesada, Kovalevskii estimaba que al final del segundo plan quinquenal la producción de carbón subiría a 540 millones de toneladas (la producción efectiva para 1940 apenas llegó a 166 millones de toneladas); la producción de petróleo se estimaba en 127 millones de toneladas (la producción en el año de 1940 llegó sólo a 31 millones de toneladas); la producción de hierro se había proyectado para 78 millones de toneladas (la producción real en 1940 llegó apenas a 15 millones de toneladas); la producción de acero se estimó que llegaría a 82 millones de toneladas (en 1940 fue de sólo 18.3 millones). Según los planificadores soviéticos, la productividad de la mano de obra se esperaba que subiría en un 25% por año y la producción total se estimaba que aumentaría 19 veces en el período de los próximos 12 años, etc.

Domar recuerda que la subida al poder de los nazis en Alemania pudo haber hecho que los soviéticos desviarán parte de sus recursos a la fabricación de armamentos, pero no basta para explicar las fantasías de las cifras soviéticas. Y luego añade que, quizás los autores de estas proyecciones no se dieron cuenta que los parámetros utilizados, y especialmente, los coeficientes de capital, eran meras abstracciones, útiles en un trabajo teórico, pero llenos de innumerables y bien ocultas simplificaciones con respecto al funcionamiento real del mecanismo económico y que "el meollo del problema del desarrollo económico no descansa en las manipulaciones algebraicas que Fel'dman utilizó con gran detalle, sino más bien en resolver los inmensos problemas administrativos, técnicos y humanos que la industrialización rápida de una economía retrasada necesariamente trae consigo."

En su Primer Ensayo, Domar nos dice que el crecimiento económico está determinado por la estructura básica de la sociedad y que una teoría completa del crecimiento debería incluir el ambiente físico, la estructura política, los incentivos, la actitud que existe hacia la ciencia, hacia los cambios (en el sentido político y social de la palabra), hacia la acumulación (de capital y riqueza) sólo para mencionar unos pocos. Ninguno de éstos podría tomarse como una variable independiente y el sistema requerido de relaciones simultáneas, sea que se expresen en símbolos o en palabras, sería tan complejo que resultaría inútil. Por consiguiente, la forma de presentar la materia cae en dos partes muy diferentes entre sí: los tratados generales y los modelos muy simplificados, con grandes vacíos entre los dos. Ni uno ni otro método tomado por sí mismo es enteramente satisfactorio. El primero es generalmente deficiente en análisis y el segundo es demasiado estrecho y engañosamente exacto. Ambos deben considerarse como los extremos opuestos de un puente, la construcción del cual nos dará quizás algún día una teoría aceptable del crecimiento. Pero Domar cree que aún ahora, estos modelos de crecimiento, con todas sus simplificaciones del problema, sus abstracciones y sus estrecheces, no son del todo inútiles para el entendimiento de la forma como opera el sistema económico.

G.P.